

T EN EL T AU LA DE R E S

INTRODUCCIÓN

Las familias españolas aspiran a que sus hijos hablen inglés desde pequeños, para lo que están dispuestos a invertir dinero y esfuerzo. Así pues, cada vez existen más guarderías, escuelas infantiles y academias de idiomas que imparten clases de inglés a niños de 3 años en adelante. Algunas escuelas públicas piloto también han incorporado esta lengua a su programa de educación infantil.



Sin embargo el profesorado tropieza con una serie de dificultades.

Para empezar no es nada fácil enseñar una lengua extranjera a niños que aún no dominan la suya propia. Además, existen muy pocos textos didácticos que cubran este ciclo, por lo que el docente queda a expensas de su propio ingenio. No le queda más remedio que elaborar un material didáctico estimulante y divertido si quiere captar y man-

tener la atención de sus jóvenes alumnos.

He diseñado e impartido varios talleres para maestros y maestras de inglés (Escuela de Formación de profesorado de la Universidad de Castilla la Mancha, Ciudad Real) cuyo objetivo era enseñar a los participantes a elaborar un material didáctico creativo. En este artículo quisiera compartir mi experiencia como profesora de estos talleres y de grupos de niños y niñas de corta edad.

TAREAS CREATIVAS

Opino que el trabajo creativo debe estar presente en todo el proceso de la educación y no limitarse a la clase de pintura, música o teatro. Así pues, considero fundamental introducir actividades artísticas en asignaturas que a veces resultan arduas, como por ejemplo una lengua extranjera. Las artes, aparte de resultar muy gratas al niño, juegan un papel funda-

mental en su desarrollo como ser libre y creativo.

Propongo una tarea globalizadora que aúne varios lenguajes de expresión artística y que al impartirse en inglés, permita aprender esta lengua de forma natural.

¿POR QUÉ TÍTERES?

En mi experiencia el teatro de títeres es una tarea muy adecuada ya que nos permite realizar una obra plástica original que utilizamos para llevar a cabo un trabajo de expresión corporal, de voz y de música. El títere no es un fin en sí mismo sino algo vivo que sirve para contar historias y que está ligado a la representación dramática. Es por tanto un excelente recurso didáctico que agrupa varios lenguajes artísticos. El títere tiene gran valor educativo al ser un medio global de expresión que fomenta el desarrollo de las ca-



NOTAS

NOTAS

pacidades creativas así como del proceso de simbolización durante la infancia. El teatro de títeres implica un trabajo de grupo que exige coordinación y cooperación, por lo cual ayuda al niño a avanzar en su proceso de socialización.

LOS TÍTERES Y LOS MÁS PEQUEÑOS

Aunque las técnicas de elaboración de títeres que describo a continuación son muy sencillas, requieren sin embargo una cierta destreza manual



que los menores de cinco años por lo general no han desarrollado aún.

Así pues, con los más pequeños el profesor será el constructor de los títeres, que usará como vehículo narrativo propio o prestará a sus alumnos cuando la representación corra a cargo de éstos.

En mi experiencia los mayores de cinco años elaboran títeres de dedo sin dificultad. También son capaces de diseñar siluetas de sombras más o menos reconocibles, si bien necesitan la ayuda del profesor para recortarlas.

TÍTERES DE GUAANTE Y DE DEDO

Los títeres deberán ser ante todo rápidos y fáciles de elaborar para evitar situaciones caóticas en el aula. Después de experimentar con diferentes materia-

yola. Luego modelamos, también con venda, las partes de la cara que deseamos destacar, y las colocamos en su lugar correspondiente (la escayola actúa como pegamento cuando está húmeda). Al cabo de unos instantes nuestra marioneta está prácticamente seca y podremos pintarla con témperas o acrílicos. Si queremos evitarnos la elaboración de un vestido sustituiremos éste por un guante largo.

2. Títeres de dedo

Son mucho más rápidos de elaborar y resultan fáciles de manejar para los más pequeños. Necesitaremos un guante de látex al que cortaremos los dedos, colocándonos uno de ellos sobre el índice y recubriéndolo con varias capas de venda de escayola. A continuación modelaremos también con venda todos los detalles que queramos destacar. El tamaño reducido de estos títeres nos permite incluir sombreros, capas, brazos, piernas etc. hechos con este material, evitándonos así la elaboración de vestidos.



La venda de escayola y los guantes de látex se adquieren en cualquier farmacia.

Esta técnica es sorprendentemente fácil: en mi experiencia prácticamente todo el alumnado -ya sean niños o adultos- son capaces de elaborar una marioneta graciosa y reconocible en menos de media hora.

3. El escenario

Un teatrillo de guiñol se construye fácilmente con listones de madera o a partir de una caja grande de cartón. No obstante, cuando el profesor actúa, es preferible usar la pizarra de escenario y dibujar los decorados con tiza. De este modo queda cara a cara con sus jóvenes espectadores pudiendo así observar sus reacciones y usar lenguaje gestual para facilitar la comprensión.

TEATRO DE SOMBRAS

El teatro de sombras es una vieja forma de expresión que sigue estimulando la imaginación del ser humano.

Las sombras crean misteriosas imágenes que cambian de tamaño y de forma según incide el foco de luz sobre el objeto que las proyecta. Despiertan mucha fantasía debido a su facultad de insinuar sin dejar ver y de deformar la realidad, evocando mundos remotos y mágicos. El teatro de sombras fascina a una audiencia infantil y es un vehículo narrativo altamente motivador.

1. Las siluetas

Las siluetas son figuras planas proyectadas sobre una pantalla mediante un foco de luz. Existen multitud de técnicas tradicionales, algunas de ellas muy complejas. Yo propongo la más sencilla: dibujamos una figura sobre cartulina oscura -preferentemente de perfil ya que la

expresividad se consigue mediante el contorno- y la recortamos. La silueta se sostiene mediante una varilla pegada por detrás en posición vertical. En mi experiencia, el palillo de brocheta resulta idóneo para este propósito.



2. La pantalla

La pantalla más sencilla se construye a partir de un trozo de sábana de algodón (75 x 75 cm. aproximadamente) a la que cosemos un palo a los extremos superior e inferior, de modo que sobresalga varios centímetros a ambos lados. Colgamos la parte superior del techo o entre dos pupitres. Colocamos un foco de luz (puede tratarse de un flexo corriente) por detrás de la pantalla, aproximadamente a un metro de distancia, en ángulo recto, y dirigimos la luz al centro de la pantalla.

3. Los decorados

Los decorados son recortes de cartulina negra y de papel celofán de colores adheridos a la parte posterior de la pantalla con celo transparente.

4. El espectáculo

Las siluetas se mueven por detrás de la pantalla, de modo que el espectador sólo ve las sombras que éstas proyectan. Si la luz es concentrada y pegamos la silueta a la pantalla obtenemos una sombra pequeña y nítida. Según nos alejamos se vuelve más grande y borrosa,

produciendo un efecto fantasmagórico.

El movimiento es un elemento de expresión esencial en el teatro de sombras: un ritmo lento sugiere suavidad, misterio, suspense, mientras que uno rápido expresará urgencia, energía o emociones fuertes.

Cuando el profesor de inglés es el actor del teatro de sombras surge el inconveniente de que al encontrarse detrás de la pantalla no puede utilizar lenguaje gestual ni observar las reacciones de sus alumnos. Es por tanto importante familiarizar de antemano al grupo con los elementos del cuento: discutir el tema central, presentar a todos los personajes, introducir las estructuras y el vocabulario clave, etc.

EL PROFESOR COMO ACTOR

Un "banco" de títeres -elaborados por el profesor o por los niños- es un recurso didáctico muy útil en el aula de inglés. El profesor puede utilizarlos para contar historias, introducir nuevos contenidos lingüísticos o dirigir actividades y juegos de forma más lúdica. La magia del guiñol garantiza la atención plena de los niños fomentando una actitud positiva hacia el aprendizaje de idiomas. Contribuye también al desarrollo social del niño ya que invita a la participación activa en la narración.



NOTAS

NOTAS

Podemos contar una historia con títeres una y otra vez sin aburrir a una audiencia infantil, obteniendo en cada repetición una mayor participación por parte de nuestros espectadores. Los más pequeños se limitarán al principio a realizar efectos sonoros en momentos clave (por ejemplo viento, cascos de caballo, canto de pájaros...) o a repetir palabras y frases sueltas. Con grupos más avanzados conseguiremos que algunos niños muevan los títeres mientras que el resto de la clase cuenta la historia sin ayuda del profesor. Podemos diseñar toda una serie de ejercicios lingüísticos alrededor



de nuestro pequeño espectáculo así como actividades y juegos para consolidar y repasar lo aprendido.

DRAMATIZACIÓN

Una de las actividades con mayor aceptación entre los niños pequeños es la representación teatral. Resulta una forma muy válida de consolidar contenidos lingüísticos introducidos con el teatro de títeres, a la vez que trabajamos la expresión oral y corporal. No olvidemos que algunos alumnos pueden representar objetos inanimados (casas, árboles etc). De este modo involucramos a toda la clase en la representación.

MÁSCARAS

Elaborar máscaras para la representación teatral nos permitirá introducir o repasar adjetivos de



colores y formas. Además de ser una actividad creativa que los niños disfrutan, añade atractivo al espectáculo y aporta claridad a la acción.

EL NIÑO COMO CREADOR DE TÍTERES Y ACTOR

Con alumnos de cinco años en adelante podemos elaborar títeres en el aula de inglés, siempre y cuando no tengamos clases excesivamente numerosas. En este caso subdividiremos el grupo o solicitaremos la ayuda de otros maestros. Recomiendo comenzar por títeres de dedo ya que son más sencillos. El niño disfrutará mucho de esta actividad -que le permite dar rienda suelta a su fantasía- y a la vez aprenderá el vocabulario que naturalmente surge durante la tarea. En mi experiencia el niño absorbe una cantidad sorprendente de palabras y estructuras en este tipo de clase, siempre y cuando el profesor utilice la lengua inglesa en todo momento. Incluso los más pequeños comprenden lo que decimos si está en un contexto significativo y nos ayudamos del lenguaje gestual.

El títere no es un fin en sí mismo. Una vez terminado se puede utilizar en un gran número de actividades diseñadas para el

aprendizaje de la lengua inglesa, así como para desarrollar las capacidades expresivas del niño.

Yo comienzo con un trabajo creativo individual donde cada alumno crea el mundo de su títere: de qué especie es, que personalidad tiene, qué edad, dónde vive, con quién, etc. Durante esa actividad surge un lenguaje muy variado que el niño recordará con cierta facilidad al estar dentro de un contexto significativo.

Después doy paso a actividades de grupo donde cada títere debe buscar un amigo entre los demás títeres, o una familia, una mascota etc. Este tipo de tarea se plantea como juego: los niños circulan libremente por el aula hablando con unos y otros títeres hasta que encuentran lo que buscan. De aquí surgen una serie de mini-representaciones espontáneas que a veces dan lugar a la creación de una historia colectiva. Con algunos grupos se puede llegar a escribir un guión y ensayar con vistas a una representación fuera del aula.

CONCLUSIÓN

Una clase de idiomas puede ser divertida y muy rica desde el punto de vista de la educación global del niño. Propongo la elaboración y uso de títeres en el aula de inglés porque es una tarea creativa y estimulante que fusiona varios lenguajes de expresión artística. Asimismo conecta distintas asignaturas fomentando la cooperación entre profesores de diferentes áreas de conocimiento. Los títeres pueden utilizarse también en el aula de música, de lengua, de literatura y de teatro e incluso desmenuzarse en un espectáculo fin de curso multidisciplinar y bilingüe.

HELENA AIKIN
Universidad
de Castilla-La Mancha

S
A
C
U
T
C
A
B